

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor al Primer Ministro de  
Jamaica  
SANTIAGO, 29 de Agosto de 2005

Señoras y señores:

Permítame manifestarle, en primer término, mi profunda satisfacción frente a esta visita suya. Es un placer y un honor recibirlo en esta casa de los Presidentes de Chile y retomar el diálogo que ha sido tan fructífero y tan significativo para nuestras naciones.

Usted, Primer Ministro Patterson, nos visitó durante el primer año de su primer período de gobierno, en 1992, en circunstancias que en Chile iniciábamos el camino de reconstrucción de nuestro sistema democrático. Hoy lo recibimos nuevamente y saludamos en usted a uno de los líderes más experimentados y de mayor trayectoria de todo el Caribe y de las Américas.

En estos días y en estos años, Jamaica ha asumido grandes responsabilidades y ha contribuido en forma destacada y sustancial a los importantes debates que merecen y marcan hoy la agenda internacional.

Su país preside este año 2005 el Grupo de los 77, y China. Hemos sido testigos de sus esfuerzos por promover los objetivos de la declaración del Milenio, la agenda para el desarrollo y para dar a las relaciones políticas y económicas un carácter solidario y equitativo, donde se reconozcan las enormes disparidades en la dimensión y nivel del desarrollo de los distintos países.

La globalización, lo sabemos muy bien, llegó para quedarse, pero hemos dicho muchas veces que queremos una globalización con reglas claras, de manera que los beneficios del nuevo orden internacional alcancen a todos.

En las conversaciones y encuentros de trabajo que hemos sostenido en el día de hoy, así como lo que hemos tenido en otras oportunidades, desde que nos encontramos en mi visita a Jamaica con motivo de los 30 años del CARICOM, hemos constatado que nos une una visión compartida y objetivos comunes para nuestros países, para nuestras regiones y también para esa comunidad de intereses y objetivos que alcanza nivel hemisférico y global.

Es desde esta visión común que hemos de dar pasos tratando la crisis de Haití. Desde el primer momento nos pareció fundamental tener un puente de diálogo entre Chile y Jamaica, entre Chile y los países del CARICOM, para que esta crisis, que de una u otra manera nos involucraba a todos, pudiese tener también una respuesta colectiva.

Como se lo he dicho en nuestros diversos encuentros, cuando una región no sabe abordar por sí misma sus propias crisis, son otros los países de fuera de la región que llegan a actuar en nuestras latitudes. Para Haití, usted y nosotros queremos lo mejor, queremos paz y también queremos contribuir a un futuro mejor.

Es en este esfuerzo donde ningún sector puede ser excluido si su voz y su presencia contribuyen a construir la unidad nacional dentro de la comunidad de hatiana.

Hemos estado en Haití como un testimonio de nuestra vocación multilateral y seguiremos en ello. Los organismos internacionales y las grandes discusiones de la agenda multilateral deben atender con urgencia los nuevos desafíos que nos presenta un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

Por eso compartimos también una visión sobre la democracia, en que gobernabilidad y cohesión social son caras de un mismo proceso, que buscan asegurar niveles crecientes de participación y seguridad para todos los ciudadanos.

Similar aproximación tenemos respecto a la liberalización del comercio mundial, liberalización que debe ir aparejada con mecanismos adecuados de equilibrio y cooperación para el desarrollo. Es lo que se propone la Ronda de Doha.

La Declaración del Milenio ha fijado metas para cumplir en el año 2015. Sólo un esfuerzo constante y comprometido permitirá que en el tiempo que nos queda nos acerquemos a dichos objetivos. Los organismos como Naciones Unidas, cuyas reformas apoyamos con decisión, tienen un papel de la mayor relevancia para alcanzarlos. Algo similar sucede en la lucha contra el hambre, para la cual hemos propuesto mecanismos concretos, como donaciones a través de tarjetas de crédito o tasas especiales a los vuelos internacionales.

Sólo la acción coordinada y efectiva a nivel multilateral y regional hará posible que enfrentemos esto y otros desafíos, entre los que se cuentan también la criminalidad, las pandemias, las amenazas contra bienes públicos globales, como la seguridad, el terrorismo y el respeto a los derechos humanos.

Chile y Jamaica, señor Primer Ministro, están en una inmejorable posición para enfrentar juntos estos desafíos de la agenda global y para afianzar los vínculos construidos en estos años de acercamiento serio y responsable entre dos países que perteneciendo a áreas geográficas y lingüísticas diferentes, saben que comparten una herencia determinada, entre otras cosas, por la pluralidad americana a la cual pertenecemos.

Son estos vínculos pacientemente trabajados los que determinan nuestras relaciones bilaterales que se encuentran hoy en un espléndido pie. Ello se refleja más allá de las coincidencias políticas, también en las áreas que queremos establecer en los vínculos aéreos, marítimos, en el ámbito del turismo, del comercio, la cooperación, el deporte, la academia y la cultura.

Tenemos, por cierto, muchas áreas que podemos desarrollar aún más en los ámbitos del intercambio y cooperación, empezando por el comercio exterior que ha tenido en los últimos años un importante crecimiento.

Es por ello que podemos decir que nuestro compromiso con su país y con el CARICOM, y los países miembros de esa organización, va más allá de la contingencia ocasional, y recientemente hemos podido tener ocasión de comprobar que ese entendimiento es recíproco.

Por lo mismo, me parece que ésta es la ocasión apropiada para expresar el reconocimiento que merece el sólido apoyo otorgado por su país y por los países

miembros del CARICOM a la candidatura de Chile a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. Esa candidatura, que significó para Chile poner a disposición de dicha organización a uno de los mejores hombres de Estado que tenemos, es expresión de nuestra manera de entender el diálogo multilateral y las obligaciones que nos impone el mundo en el cual hoy nos movemos.

Ese reconocimiento, señor Primer Ministro, es de algún modo también una prolongación de la admiración y cariño chileno que sentimos por Jamaica. Esa nación mira con orgullo a sus hermanos caribeños, que han desarrollado una democracia ejemplar, un esfuerzo integrador que ha alcanzado enormes avances, entre los que cabe mencionar la instalación este año de la Corte Suprema del Caribe y, al mismo tiempo, establecer la entrada en vigor, en unos meses más, del mercado común y la economía única del Caribe.

Ambos logros son una demostración más de las capacidades, determinación y liderazgo de la región, donde Jamaica ocupa un sitio de prominencia. Grabados están en nuestra memoria los nombres de Marley, Bustamante, Scherer, que dieron la vuelta al mundo, tanto por un destacado esfuerzo por la independencia, como por su activa presencia en el quehacer internacional, el sindicalismo y la cultura.

Quisiera recordar especialmente hoy la extraordinaria figura de Marcos Garber, poeta y luchador social, cuyas palabras parecen cobrar hoy una nueva vigencia. Dijo: "la meta sólo puede alcanzarse a través de una base económica sólida; la meta sólo puede lograrse a través de la independencia política. Quitemos la independencia económica y la libertad política y tendremos un grupo de esclavos. Así es y así será".

Es por ello que en esta meta de tener más crecimiento económico y más independencia económica y libertad política, es lo que nos hace hoy tener un camino común que recorrer.

Quisiera, en consecuencia, que en esta lucha que hermana a Jamaica y Chile por alcanzar mejores niveles de bienestar a nuestros pueblos, nosotros podamos tener prosperidad y el progreso que el pueblo de Jamaica y el pueblo de Chile se merecen.

Por ello invito a hacer un brindis a todos mis amigos, por el señor Primer Ministro, por su ventura personal y por el éxito de Jamaica y por las relaciones entre Jamaica y Chile.